

'DIGA POR QUÉ, DIGA POR QUÉ...'. LA REPETICIÓN EN EL DEBATE POLÍTICO-ELECTORAL

JOSÉ LUIS BLAS ARROYO
Universidad Jaume I

ABSTRACT.: In this paper the author analyzes the repetitions in a political discourse type, the debates between two Spanish political leaders in the 1993 general elections. From the formal standpoint several classes of repetition and their discursive conditioners in the debate are analyzed. Functionally it is shown how repetition carries out important roles at diverse levels of the analysis. From favouring the production and understanding of linguistic messages to the creation of various interactional effects that have a pro-

foundly negative and conflictive nature in the debate. It performs also the textual functions of opening, recovering, or concluding topics during the political argumentation and is used as a sign that allows speakers to signal diverse stages in the turn-taking system. Finally, it cant not be forgotten the stylistic factor that rhetoric has in the study of political oratory and that is also present in political debates. Some final considerations about the productivity of this discourse strategy are also considered.

1. INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente la repetición ha sido descrita como una figura del habla cuya función es básicamente rétrica, ornamental. Tanto en la antigüedad clásica como más recientemente en nuestro tiempo la atención hacia su estudio se ha centrado precisamente en ese componente estilístico que hace de la repetición ora una estrategia florida en el lenguaje escrito ora un componente esencial de la poesía (Frédéric 1985). Sin embargo, en las últimas dos décadas se han multiplicado los estudios lingüísticos que han mostrado su interés por el papel de este fenómeno en el habla oral. Jonstone (1987), por ejemplo, subraya que la repetición se da en variedades tan diversas como la lengua de los niños o los discursos más formales y ritualizados. Asimismo los últimos años han sido pródigos en estudios sobre la repetición en la conversación espontánea. Desde los trabajos pioneros de

Labov (1972) Labov y Fanshel (1997), Ochs (1979), Tannen (1979) sobre la sistematicidad del fenómeno en la narración de experiencias personales hasta los más recientes en los que se ha puesto de manifiesto que la repetición es también frecuente en el discurso conversacional no narrativo (Tannen 1987a y b, 1989; Norrick 1987, Fischer 1995, Bazzanella 1996, etc.).

El objeto del presente trabajo es el análisis de las principales formas y funciones de la repetición en el género del debate, y más concretamente en el debate político-electoral. El rasgo principal de este tipo de discurso es que en él se combinan componentes característicos tanto de las formas conversacionales y espontáneas como de las más formales y monologales. La exposición unilateral de argumentos a cargo del hablante en posesión del turno de palabra se resuelve no obstante, a menudo en esquemas dialogales de conflicto como interrupciones, encabalgamientos, pares de pregunta-respuesta, etc. Por ello un análisis de la repetición en un género como el debate permite aventurar una diversidad formal y funcional especialmente atractiva, a cuyo estudio dedicaremos las páginas que siguen.

Para ello hemos elegido un corpus cuya singularidad radica en ser una de las escasas muestras del género del debate político cara a cara en España. Nos referimos a los dos enfrentamientos dialécticos que a finales de mayo de 1993 mantuvieron ante las cámaras de televisión los candidatos principales a las elecciones generales españolas de aquel año, José María Aznar por el Partido Popular (PP) y Felipe González, a la sazón presidente del gobierno en funciones y líder del Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

En los apartados siguientes, y tras la descripción de los aspectos contextuales más significativos del evento de habla (apartados 2 y 3) nos ocuparemos en primer lugar de los tipos de repetición más frecuentes en el debate político así como de las principales restricciones lingüísticas y discursivas que los condicionan (apartado 4). El epígrafe 5 profundizará en las funciones discursivas desempeñadas por la repetición en diversos niveles del análisis. Por su parte, el capítulo 6 introducirá un análisis cuantitativo que, unido al esencialmente cualitativo desarrollado en el resto del trabajo, permitirá evaluar las principales diferencias discursivas entre los participantes del debate. Finalmente, un apartado de conclusiones cerrará la investigación.

2. EL DEBATE GONZÁLEZ-AZNAR

El debate electoral es un subgénero del discurso político que tipológicamente pertenece al dominio de los discursos agonales o conflictuales (Vion 1992: 137), en el que generalmente dos participantes principales mantienen un duelo dialéctico bajo la atenta mirada de un moderador que actúa como árbitro.

Desde el punto de vista histórico, este tipo de evento comunicativo tiene una vida muy corta en España, al contrario de lo que ocurre en otros países de su entorno político y cultural con una trayectoria democrática más larga (*u. gr.* Francia, EE.UU., Gran Bretaña...). Durante la larga dictadura franquista esta forma de contienda electoral estuvo absolutamente vedada a los representantes populares, como no podía ser de otra manera en un país no democrático, en el que los partidos políticos estaban prohibidos y donde las escasas consultas electorales que se producían presentaban un desenlace conocido desde el principio. Con el advenimiento de la democracia, y tras la muerte del dictador, la situación democrática española comenzó a normalizarse con la aparición de los partidos políticos y la convocatoria de sucesivos plebiscitos en los que los electores fueron decantándose progresivamente por una serie reducida de opciones políticas a la manera de otros países de su entorno.

Sin embargo, y a diferencia de la mayoría de estas naciones, en España el debate de las propuestas impulsadas por los principales partidos y coaliciones políticas no se ha producido en enfrentamientos cara a cara en los medios de comunicación, sino sobre todo bajo la forma de mítines y otro tipo de encuentros con los seguidores más enfervorecidos y convencidos de cada opción, de manera que una inmensa mayoría de ciudadanos acaba sin tener acceso directo a los programas y a las ideas de aquellos movimientos políticos que se presentan a las elecciones. Incluso el acceso de estos partidos y de sus representantes a los medios de comunicación públicos, como la radio y la televisión principalmente, lo han sido bajo la forma de espacios de propaganda gratuitos en los que cada opción política explica su mensaje a la población de la forma que considera más adecuada.

Tan sólo en las elecciones a Cortes Generales de 1993 las cosas comenzaron a plantearse de otra manera. A diferencia de otras elecciones anteriores, especialmente las tres previas en las que los socialistas habían barrido prácticamente a sus oponentes, consiguiendo otras tantas mayorías absolutas, ya vaticinadas por los

sondeos de opinión, en las elecciones de 1993 la situación política del país se presentaba muy diferente. Tras una serie de escándalos, como la supuesta financiación ilegal del P.S.O.E., que había salido a la luz en los meses previos a las elecciones, pero sobre todo gracias a las fuertes disensiones en el seno del partido socialista, el presidente del gobierno español, Felipe González (a partir de aquí FG), disolvía el parlamento en la Semana Santa de ese año y convocaba elecciones al Congreso de los Diputados y al Senado para el día 6 de Junio de 1993.

La campaña electoral fue de una extraordinaria dureza y algunos sondeos de opinión previeron por primera vez la posible victoria del conservador Partido Popular (PP) sobre el Partido Socialista. En ese contexto, las dos formaciones políticas plantearon la conveniencia de realizar uno o varios debates en televisión, en los que sus candidatos respectivos a la presidencia pudieran exponer sus programas, así como poner en evidencia el del adversario. Había razones sobradas para abogar por este género de contienda electoral en aquel contexto histórico por parte de ambos partidos. Por un lado, el partido socialista veía cada vez más en peligro la consecución de una cuarta victoria electoral, lo que le llevaría irremisiblemente a la oposición por primera vez en once años, pero sus militantes esperaban que el "carisma" y el tirón electoral de su candidato pudiera despejar las dudas de los numerosos indecisos que los sondeos se habían encargado de sacar a la luz pública. Más concretamente, confiaban en que su líder pudiera "vapulear" en un cara a cara y de una vez por todas a un candidato de la derecha al que siempre se había achacado un estilo mediocre de tecnócrata, unas limitaciones importantes en el arte de la oratoria y en fin, la falta de carisma que le sobraba a Felipe González. Por su parte, los estrategas de la derecha política querían a toda costa eliminar ese incómodo marchamo que se había ido acuñando en torno a su líder y pensaban que el debate con su rival podría demostrar a los electores españoles la falacia de ese tópico.

Al final, las dos formaciones políticas se pusieron de acuerdo para realizar dos debates entre ambos candidatos a la manera de otros eventos de similares características en los países del entorno europeo y americano. Éstos se realizaron en el plazo de una semana en sendas cadenas de televisión privadas (Antena 3 y Tele 5), celebrándose el último a tan sólo seis días de la convocatoria electoral. Además de la importancia intrínseca de los dos debates, que inauguraban una tradición desconocida hasta ese momento en España, éstos sirvieron como mode-

lo para otros muchos que por esas mismas fechas se produjeron entre candidatos menores de los principales partidos en diferentes emisoras de radio y televisión nacionales y regionales. Desafortunadamente, sin embargo, la experiencia no tuvo continuación en las siguientes elecciones de 1996, en las que diversos intereses políticos impidieron que las dos líderes de los principales partidos, PSOE y PP, pudieran medir sus fuerzas dialécticas en un nuevo debate.

3. CUESTIONES DE MÉTODO.

Los debates fueron grabados la noche de su emisión mediante una video-grabadora en formato Pal VHS y de ambos se han realizado posteriormente sendas transcripciones íntegras en las que ha intentado conjugarse la claridad para el lector con el respeto a ciertos detalles lingüísticos, paralingüísticos y cinésicos relevantes para una mejor comprensión del evento de habla. En el cuadro siguiente se exponen los signos convencionales utilizados en esta tarea.

Convenciones de la transcripción	
,	pausa o cesura mínima
+	pausa apreciable o ruptura en el ritmo elocutivo menor a 0.5 s
++	pausa en la elocución de aproximadamente un segundo
(2.5)	los números entre paréntesis representan pausas en el habla superiores al segundo (medidas con cronómetro)
::	alargamiento mayor de lo normal en la duración de una sílaba (a mayor número de puntos, mayor duración)
?	tono interrogativo al final de una oración o sintagma
!	entonación exclamativa al final de una oración o sintagma
<u>subrayado</u>	énfasis
MAYÚSCULAS	énfasis elevado
{ }	transcripción dudosa
[]	comienzo de habla simultánea
(risa)	entre paréntesis aparecen algunos aspectos paralingüísticos y no verbales de la interacción que son relevantes para una mejor comprensión de la secuencia transcrita
...	espacio entre dos enunciados
<i>cursiva</i>	se llama la atención sobre el enunciado en cursiva
(I), (II)	transcripción extraída del primero o segundo debate

4. FORMAS DE LA REPETICIÓN EN EL DEBATE POLÍTICO

En los últimos años diversos autores (cf. Tannen 1987b; Aitchison 1995) han propuesto algunos criterios para la clasificación de las formas de repetición. Ahora bien, entre ellas quizá sea la distinción entre *repetición propia* y *alo-repetición* la más conocida y difundida. Bajo la forma de la repetición propia, el tipo tradicionalmente más estudiado desde la antigüedad (Frédéric 1985), un hablante se repite a sí mismo. Por el contrario, la *alo-repetición*, a la que se recientemente se ha concedido una notable atención (cf. Jonstone 1987 y 1994, Norrick, 1987, Tannen 1987a y b, Fischer 1995, Bazzanella 1996) supone la repetición de los enunciados de ese hablante a cargo del interlocutor. En el debate político tienen lugar las dos formas de repetición. Así la alo-repetición es característica de las secuencias dialogales que surgen como consecuencia de la interrupción de un interlocutor en el transcurso de la intervención de su oponente. Las funciones de tal forma de repetición pueden ser diversas pero en nuestro género discursivo tienen casi siempre un componente interaccional conflictivo, sea este la manifestación del desacuerdo con el hablante, el intento de rectificación o como en el ejemplo que presentamos a continuación, la muestra de ironía por las palabras del adversario:

(1) JMA: ¿sabe cuánto dinero le hemos dado a usted [los españoles en los últimos años? FG:
[sí ya sé las cifras que maneja, que son falsas

JMA: no sí falsísimas, muy falsas *si* son las cifras de su ministerio, por eso son falsas probablemente (I)

Por el contrario, la repetición propia aparece fundamentalmente en las secuencias monologales del debate en las que el hablante es dueño y señor de la intervención para exponer su argumentario político y donde los intentos de usurpar ésta por parte del interlocutor son vistos como opciones que violan las normas institucionales del cara a cara:

(2) JMA: un nuevo gobierno que tenga y practique una política capaz de crear empleo en lugar de destruirlo, capaz de luchar contra la corrupción en lugar de ignorarla, capaz de abrir empresas en lugar de cerrarlas, capaz de frenar el crecimiento de los impuestos en lugar de que aumenten cada año, un gobierno eficaz (I)

Ahora bien, como señala Stati (1995), la repetición propia es también característica de las relaciones horizontales en los diálogos, lo que en el caso que nos ocupa puede ocurrir cuando el hablante que está en el uso de la palabra intervie-

ne inmediatamente después de la interrupción del interlocutor o durante la propia interrupción de éste. En (3) observamos un ejemplo que contiene ambas posibilidades:

(3) FG: que dice que los sistemas de protección social no retroceden, sí claro que retroceden

JMA: si no hay empleo

FG: claro que retroceden

JMA: si no hay empleo

FG: no no no claro retroceden con los gobiernos conservadores (II)

Tannen (1987b, 1989) menciona el grado de fijeza como otro de los criterios principales para la clasificación de las formas de repetición. En este sentido la autora norteamericana distingue una escala que va desde la repetición exacta, en la que las mismas palabras son reiteradas con similar esquema rítmico y entonacional (4) hasta la paráfrasis, es decir, la expresión de ideas similares con diferentes palabras (5), pasando por la repetición con variación, que supone la repetición de un a misma construcción en la que una o más palabras han cambiado (6):

(4) FG: Y es verdad que se ha encarecido el suelo y no es una competencia del gobierno de la nación, no es una competencia del gobierno de la nación, pero se ha hecho un enorme esfuerzo (I)

(5) FG: ...también solidariamente las aguas que existen en el país, el caudal que tenemos de agua en España (II)

(6) FG: ...una España con capacidad para recuperar el retraso histórico, el inmenso retraso histórico que en relación con otros países europeos tiene España (I).

De los tres tipos el más frecuente en el debate político es el de la repetición con variación como corresponde a un género en el que se conjugan la espontaneidad del discurso interaccional con la función retórica de la oratoria política, que frena la tendencia a la reiteración exacta de las palabras propias o ajenas. Con todo la repetición exacta no es infrecuente, bien sea consecuencia de la rapidez elocutiva o de la falta de un plan previo suficientemente elaborado, bien, por el contrario, del deseo por remarcar un argumento en el transcurso de la intervención. Como señala Bureau (1988: 134), que habla en este último caso de *repetición intensiva*, se trata de "(une) addition successive d'un segment toujours identique a lui-meme, dans le but de construire un augmentatif—un "encore plus" equivalent a un comparatif de superiorite ou a un superlatif". En el siguiente ejemplo, FG intenta despejar enfáticamente cualquier duda acerca de sus conexiones con la corrupción política repitiendo el adverbio de tiempo *nunca*:

(7) FG: nunca me he sentido ligado a ningún asunto de corrupción, **nunca**

Otro criterio utilizado en la clasificación de las repeticiones (Tannen 1987b; 1989) es la escala temporal que permite distinguir entre las repeticiones que se producen en los aledaños del segmento previo que sirve como modelo y aquellas otras que se realizan *a distancia* y que por tanto, pueden aparecer de una forma recurrente a los largo del discurso e incluso en el transcurso de discursos diferentes que guardan conexión entre sí. Así ocurre, por ejemplo, en el segundo debate de nuestro corpus en el que tanto el candidato conservador como el candidato socialista hacen frecuentes alusiones a fragmentos del debate anterior, celebrado una semana antes:

(8) FG: ...lo mismo que sé que repetira lo del despilfarro que nos decía la noche anterior (II)

(9) JMA: ...pues mire usted pues dijo usted que en España estaban cubiertos el 75% (II)

En los dos ejemplos anteriores se observa el uso por parte de ambos interlocutores de los llamados *marcadores de repetición* (Andersen 1996), sintagmas que desempeñan una función meta-comunicativa para señalar que el hablante se está refiriendo a algo ya dicho previamente. Tipológicamente pueden distinguirse dos tipos dentro de estos marcadores según el hablante identifique el discurso repetido como ajeno –véanse (8) y (9)– o como propio, como en (10):

(10) ... y de paro en un momento en que estamos atravesando una crisis económica, repito, una crisis económica ee que nos golpea.

Los marcadores permiten distinguir asimismo dos clases de repetición en función del empleo o no que se hace de aquellos. Stati (1993) distingue a este respecto entre la *repetición de citas* y la *repetición en eco*. Las expresiones pertenecientes a la primera clase son reconocibles porque contienen la mención del interlocutor y la indicación metalingüística de su acto de habla precisamente mediante el uso de dichos marcadores:

(11) FG: ...y usted habla de la presión fiscal, hay que decirle a los españoles la verdad (II).

Por el contrario, las repeticiones en eco no utilizan tales señales de marcación. Stati (1993) distingue dentro de ellas dos tipos. Al primero pertenecen aquellas expresiones en las que el interlocutor toma un fragmento del discurso del hablante para reproducirlo no sólo de forma idéntica verbalmente sino también desde el punto de vista entonacional. En el segundo, por el contrario, se

incluyen aquellas repeticiones de un fragmento previo de otro hablante en las que se produce alguna modificación tanto segmental como suprasegmental. Esta distinción tiene su relevancia al analizar el debate político ya que la propia naturaleza dialéctica del mismo restringe las posibilidades de aparición de uno y otro grupo. Así, por ejemplo, el primer grupo de repeticiones mencionadas no es frecuente en las interacciones directas entre los dos rivales políticos pero sí lo es el segundo. En ocasiones, el interlocutor interrumpe el discurso del hablante que está en posesión del turno de habla repitiendo parte del mismo para criticarlo, corregirlo o ridiculizarlo, lo que lleva a su modificación cuando no a su deformación. Así en el ejemplo (1) reproducido al principio de este apartado, observamos al candidato del PP alterando una alusión de su rival con el fin de ironizar acerca de su veracidad. El adjetivo *falsas* se transforma en las dos formas del superlativo, la sincrética, *falsísimas*, y la analítica, *muy falsas*, y en ambos casos la entonación que les corresponde sugiere el ejercicio de ironía que su autor está realizando. Por el contrario, la reproducción fiel del discurso del interlocutor para mostrar acuerdo o señalar el interés por él no tiene cabida en la esencia del debate, como no sea en aquellas secuencias en las que uno de los interlocutores es el moderador, con el que los contendientes no mantienen una relación conflictiva. Así ocurre con el siguiente ejemplo, extraído del primer debate, en el que el moderador al final de la primera parte realiza un resumen de las intervenciones previas de los dos políticos. Al llegar el turno del candidato socialista, éste interrumpe brevemente para añadir una breve mención, que es repetida íntegramente por el moderador en su discurso siguiente:

(12) moderador: si hemos entendido bien, reformas del mercado de trabajo, plan de formación profesional

FG: que está dentro de ese pacto por el empleo

moderador: que está dentro de ese pacto por el empleo

En la clasificación de las repeticiones de acuerdo con una escala temporal podríamos incluir asimismo los llamados *tics verbales*, es decir, aquellas palabras o expresiones características del discurso de cada hablante y que aparecen de manera recurrente, en especial cuando las intervenciones son largas, como ocurre a menudo en el debate político. En opinión de Bazzanella (1993b: 636): "the (sometimes annoying) repetition of a given [verbal tic] may be a cue to some psychological state (such as tiredness, anxiety, tension, and so on)". En el discurso polí-

tico español es conocido a este respecto la inclinación del entonces presidente del gobierno, Felipe González, por repetir a menudo el enlace consecutivo *por consiguiente*, incluso cuando el carácter conclusivo del fragmento subsiguiente no está suficientemente claro. Como veremos en la última sección del trabajo, los dos debates analizados no son una excepción en este sentido:

(13) FG: ... no digo temor, porque no cuadran las cifras, por consiguiente no se puede estar engañando a todo el mundo, no es posible (I)

Por su parte JMA tiende a repetir con frecuencia adverbios en *-mente* tanto en su función circunstancial como en la de modificadores oracionales. En ésta última, es característica la repetición automática del adverbio *efectivamente*, como muestra el siguiente ejemplo:

(14) JMA: yo creo que no hay que volver a darle una vez más por decirlo de esa manera a la noria de las palabras, sino que hay que, efectivamente, ponerse en las cuestiones reales (I)

De la misma manera cabría hablar en esta sección de lo que Bazzanella (1993a: 285) ha dado en llamar *repetición polifónica* y que en palabras de esta investigadora alude a "the repetition of fixed syntagms based on stereotypes, conversational routines, slogans, proverbs, bibliocal quotations, and titles of famous books or movies. In this case, the source of the repetition is not the preceding speaker's utterance, nor even a previous utterance in a given verbal interaction, but the shared knowledge or 'encyclopedia' of a given community". Por ejemplo, Bazzanella menciona el uso que los profesionales de la publicidad hacen de esta clase de sintagmas, como la que promociona una conocida marca de coches mediante el empleo de etiquetas que recuerdan total o parcialmente el título de películas muy conocidas por la audiencia ("Fatal Attraction, Easy Rider, etc."). Por nuestra parte, en el debate electoral los adversarios hacen uso también en ocasiones de construcciones que se han fijado previamente en la cultura política de la opinión pública, algunas de las cuales ellos han contribuido incluso a crear y difundir previamente. En los meses previos a la campaña electoral de 1993, la oposición política ejercida por el Partido Popular se había dedicado a mostrar a la opinión pública española la existencia de dos maneras de hacer política. Una, la defendida por la propia opción política, caracterizada por una gestión brillante y prometedora para el futuro de la nación y otra, la representada por el PSOE, que ofrecía "más de lo mismo" a los españoles. La expresión "más de lo mismo" fue repetida en boca de

Aznar y sus seguidores durante algún tiempo en todos los escenarios políticos imaginables, desde la tribuna parlamentaria hasta la entrevista política, y los medios de comunicación se hicieron eco de ella con profusión. A este respecto, los debates no fueron una excepción y el candidato del PP acusó a su rival en diversos momentos por ser el defensor de la misma política que en su opinión había llevado a España a la ruina, es decir, por proponer "más de lo mismo":

(15) JMA: ... porque usted hoy a los españoles lo único que les propone es más de lo mismo simplemente más de lo mismo (II)

(16) JMA: ... usted les dice en este momento más de lo mismo vamos a tener una continuidad de política económica (I)

Desde el punto de vista sintáctico es posible asimismo reconocer diversos tipos de repetición en función de la clase de sintagma o construcción repetida. A este respecto podemos distinguir la simple repetición de una palabra (17), un sintagma (18) o una cláusula (19), sea de forma inmediata, es decir, con los elementos previo y repetido juntos, sea a distancia, de forma que la repetición se prolonga durante un mayor espacio discursivo:

(17) JMA: Primero recuperar la confianza y desde luego no puede haber confianza en una economía a la que no le cuadran las cifras y como no hay confianza es cuando se tiene que devaluar una moneda tres veces en ocho meses, cuando no hay confianza (I)

(18) JMA: ... a nosotros nos gustaría recuperar todas las posibilidades del sistema de salud, todas las posibilidades del sistema de salud (II)

(19) FG: o sea que no lo han dicho ustedes?

JMA: usted está faltando a la verdad

FG: o sea que no lo han dicho ustedes ? (I)

Otra forma de repetición es aquella en la que los elementos reiterados no están constituidos por la mismas palabras, ni siquiera por una parte de ellas, sino por construcciones sintácticas idénticas que crean un patrón rítmico y sintáctico simétrico. Así ocurre, por ejemplo, en aquellas secuencias del debate en las que la función estilística o retórica ocupa un lugar destacado en el discurso de los interlocutores. En el fragmento que transcribimos a continuación, por ejemplo, el candidato del PP expone su programa electoral para la lucha contra la droga mediante la repetición de diversas construcciones de infinitivo:

(20) JMA: Atender claramente a los drogodependientes y tratarles como lo que son, como unos enfermos, respetar la legislación internacional, sancionando el consumo de drogas, apostar claramente por una reforma del código penal que consista en el cumplimiento efectivo de las penas para los narcotraficantes, abordar en términos exactamente exactos a la

legislación europea la lucha contra todo aquél que esté dispuesto a hacer operaciones de blanqueo de dinero, pero sobre todo atender al drama humano que supone en este momento la droga es una urgencia extraordinaria en nuestro país (I)

Como es sabido, en la oratoria política, la función retórica desempeña un papel importante y así ha sido subrayado desde la antigüedad (para una revisión reciente de este aspecto de la repetición, Frédéric 1985). Como señala Levin (1982: 114) "one says what one is thinking but encases it in a stylish frame", lo cual se aplica perfectamente a nuestro corpus del debate político, si bien con variaciones importantes entre el discurso de uno y otro candidato así como entre las diferentes secuencias de la contienda electoral. Por lo que se refiere al primer aspecto (para más detalles sobre esta cuestión, véase el apartado 6), hay que subrayar la mayor propensión del político conservador hacia el encorsetamiento de su discurso en estructuras estilísticas reconocidas desde antiguo en la retórica clásica. Por otro lado, tanto uno como otro contendiente realizan un mayor uso de tales estructuras en las secuencias periféricas, es decir, aquellas que abren o cierran el debate o una parte del mismo y en las que la atención principal va destinada a subrayar el programa político propio y no tanto a criticar el del rival. La conjunción de ambos aspectos hace del discurso de JMA en tales secuencias las piezas de oratoria más ajustadas a las normas de la retórica política, es decir, al embellecimiento del mensaje electoral. Los tipos estilísticos de repetición responden en este sentido a las distintas figuras del habla de las que habla la retórica, como es el caso de la anáfora, es decir, la repetición al comienzo de sucesivas cláusulas de la misma palabra o grupo de palabras:

(21) JMA: Yo creo que los españoles ya sabemos que nuestro país vive una crisis muy profunda, extraordinariamente profunda, los españoles sabemos también en este momento que tenemos en nuestro país 3.300.000 parados, sabemos que en los últimos tiempos se han ido destruyendo todos los días 2950 empleos, sabemos que hay muchas empresas que tienen dificultades, que tienen que cerrar sus producciones porque en este momento no pueden mantenerse abiertas dando trabajo a sus empleados a sus trabajadores, sabemos también por otra... (II)

la antístrofe o repetición de las mismas palabras o estructuras al final de una oración:

(22) FG: Desde que estamos en el gobierno España ha hecho sin duda alguna un salto adelante importante y hay muchos ciudadanos que lo reconocen, muchos ciudadanos (I) la antítesis, esto es, la yuxtaposición de contrarios mediante cláusulas simétricas, rítmica y entonacionalmente:

(23) FG: multiplicar por dos significa luchar contra el fraude no significa aumentar la presión fiscal individual (II)

el asíndeton, o combinación de cláusulas sin el auxilio de conjunciones, generalmente combinado, como en el ejemplo siguiente, por la figura de la anáfora, sin duda la más frecuente en el estilo de los dos políticos:

(24) JMA: un plan de choque para la creación de empleo que tiene que ser impulsado en la recuperación de un profundo diálogo social, de una actitud de diálogo permanente para poder recuperar confianza en nuestra economía, para poder recuperar competitividad en nuestra economía, para relanzar el ahorro y la inversión (II)

la anadiplosis, repetición de una palabra o palabras del final de un enunciado al comienzo del enunciado siguiente:

(25) la cuestiones más importantes es el fortalecimiento de la democracia. Fortalecimiento de la democracia y revitalización institucional, son muy importantes (II)

o el quiasmo donde dos segmentos contienen el mismo número de sílabas con el orden invertido

(26) FG: por qué emplean ustedes esa terminología en una democracia como la española donde todos cabemos señor Aznar, donde no se le ha ocurrido nunca a ningún gobierno de progreso, a ningún gobierno de izquierda se le ha ocurrido decir que haya que echar a nadie (II)

Ahora bien, en el transcurso del debate es difícil que la repetición obedezca siempre a una finalidad estilística. La larga duración de las intervenciones, la necesidad de hilvanarlas sin un plan previo –salvo en los turnos de apertura o cierre que pueden venir preparados de antemano– o el propio combate dialéctico que se establece a menudo, con interrupciones del discurso de un interlocutor a cargo del otro motivan con frecuencia el automatismo de la repetición. Norrick (1987: 246) ha acuñado el término de *repetición al azar* (random repetition) para aludir a esta clase de iteración que opone a la llamada iteración significativa, es decir, aquella que desempeña una función discursiva clara en cualquiera de sus niveles (Aitchinson 1995: 21-23, por su parte, distingue entre repeticiones intencionales vs. no intencionales). El automatismo es un rasgo distintivo importante de esta clase de repetición al azar, como han señalado diversos autores al hablar de la conversación. Así, para Norrick 1987, 246: “much repetition in conversation is automatic”, mientras Tannen (1987a: 236) observa que con frecuencia la repetición es “an automatic and spontaneous way of participating in con-

versation". Lo mismo podría decirse sobre el género del debate. A menudo el hablante repite sus palabras de forma inmediata con el mismo patrón rítmico y entonacional, sin que sea posible hallar una razón evidente para ello, como no sea la necesidad de acudir brevemente a un apoyo verbal en el desarrollo de su argumentación. A éste propósito, recuérdese lo dicho anteriormente acerca de la repetición de los tics verbales, que funcionarían como apoyaturas que permiten ganar tiempo al hablante en la elaboración de sus mensajes. Con todo, y desde un punto de vista estilístico, cabría distinguir entre las formas de repetición que representan una violación de las normas de la retórica clásica que enseña a evitar la reiteración de las mismas palabras en el discurso formal cuando éstas se hallan próximas y aquellas otras formas de iteración que son más bien una consecuencia directa del carácter espontáneo y dialogal de buena parte del debate. Así en el ejemplo siguiente, JMA repite no sólo innecesariamente sino también con poca fortuna el sustantivo *problemas*, en lugar de sustituirlo por alguna proforma, como un pronombre o un sinónimo

(27) JMA: No conviene porque ya sabemos lo que son los problemas insistir permanentemente en los problemas (II)

Por el contrario, en (28) el mismo candidato realiza otra muestra de iteración automática al comienzo de uno de sus argumentos sin que quepa hablar en tal caso de descuido estilístico, sino más bien, como hemos dicho más arriba, de simple apoyatura discursiva para la elaboración del pensamiento y su expresión subsiguiente:

(28) JMA: ... pero hay algo, hay algo que usted es insuperable y es que fijese usted (II).

Finalmente, en el ejercicio de clasificación de las repeticiones en el debate político-electoral nos interesa asimismo el criterio de la opcionalidad (Aitchison 1995: 21-23) ya que permite realizar algunas distinciones de interés que tienen que ver con su naturaleza. Una primera división de acuerdo con este criterio permite distinguir entre repeticiones obligatorias y repeticiones opcionales. Aunque en el debate la mayoría de las iteraciones pertenecen al segundo tipo, ya que nada obliga a cada uno de los contendientes a repetir el discurso propio o el ajeno, existen ciertas secuencias, características también de otro tipo de interacciones más espontáneas como la conversación, en las que la repetición de un segmento pre-

vio aparece impuesta. Así ocurre, por ejemplo, con las intervenciones de apertura a cargo del moderador y más concretamente en las secuencias de saludo en las que la devolución de las rutinas conversacionales correspondientes es una necesidad ineludible para el respeto de las normas de cortesía:

(29) moderador: el proximo presidente se puede llamar Felipe González, buenas noches

FG: buenas noches

....

moderador: el proximo presidente del gobierno español puede ser Jose María Aznar, bienvenido a A3, buenas noches

JMA: muchas gracias, muy buenas noches (I)

5. FUNCIONES DE LA REPETICIÓN EN EL DEBATE

Al igual que respecto a las formas de repetición diversos autores han propuesto en los últimos años algunas tipologías para dar cuenta de las funciones desempeñadas por la repetición en la interacción verbal (Norrick 1987, Tannen 1987, 1989; Bublitz 1988, Bazzanella 1993, 1994, 1996). Algunas de ellas, como la contribución a la cohesión referencial, el énfasis, el mantenimiento o cesión del turno de palabra, el inicio de una reparación, etc, no están restringidas a un determinado contexto de uso, sino que su aparición es recurrente en numerosos tipos interaccionales. Ahora bien, como advierte Bazzanella (1996: viii) el intento de clasificación de las funciones de la repetición no es una tarea sencilla dada la complejidad del fenómeno y la relevancia del contexto. Y por otro lado, nos encontramos con la polifuncionalidad que la misma repetición desempeña a menudo, es decir, la fusión en su seno de diversas funciones que trascienden los diversos niveles del análisis. Dicho de otra manera, una muestra de repetición puede desempeñar papeles importantes no sólo en el nivel textual, para mantener la cohesión referencial del discurso, sino que al mismo tiempo puede ser una señal conversacional, que permite el tránsito entre un turno de habla y otro e incluso contribuir al buen desarrollo interaccional de la comunicación al marcar la solidaridad o el acuerdo del interlocutor con el hablante. Como indica Bazzanella (en prensa): "It is indeed the interplay of the different functions which helps to create the configuration of the phenomenon and the global interpretation of the verbal interaction".

Conscientes de esta dificultad y de las limitaciones que acabamos de apuntar nos ocuparemos en las páginas siguientes del análisis de aquellas funciones de la repetición que consideramos más relevantes en el género del debate político. Por claridad expositiva incluiremos ejemplos diversos en cada una de las funciones analizadas sin que ello signifique la imposibilidad de abordarlos bajo otra perspectiva. En la bibliografía especializada a la que antes nos referíamos existe una importante dicotomía entre los trabajos que parten del estudio más bien atomista de las microfunciones desempeñadas por la repetición en diversos niveles del análisis discursivo (Norrick 1987; Tannen 1987; 1989) y aquellos otros (Bazzanella 1993a, 1994, 1996) en los que tales microfunciones aparecen agrupadas en niveles superiores o macrofunciones. Éste último será precisamente el eje de nuestro análisis. Desde esta perspectiva abordamos seguidamente la repetición en los niveles *cognitivo, textual, conversacional e interaccional* por ser, a nuestro juicio, los más relevantes en el estudio discursivo del debate político¹

Funciones cognitivas

Norrick (1987) sostiene que en términos cognitivos la repetición se orienta en dos direcciones, la producción y la comprensión y que por tanto, desde este punto de vista su principal función es doble: en sus palabras: “(it) is to simplify the production task or to make the speech the least dense possible, in order to favour and facilitate comprehension”

Desde la perspectiva de la producción se ha escrito que la repetición permite al hablante producir lenguaje de una manera más eficiente y con menor inversión de energía. Esto es, facilita la producción de un discurso mayor y más fluido. Como recuerda Tannen (1989) tanto para aquellas personas como culturas que valoran la verbosidad y rehuyen el silencio en la interacción espontánea, la repetición es un recurso para la producción de un habla abundante tanto porque proporciona material para ésta como por el hecho de que ello se haga de forma

¹ De otras funciones como la estilística ya nos hemos ocupado, siquiera brevemente en el apartado anterior. Recordemos a este respecto que se trata de la perspectiva de análisis más tradicional, que tiene en la retórica clásica su principal punto de referencia, por lo que interesa menos a nuestro objeto de estudio. La llamada función argumentativa, apuntada por Bazzanella (1996) en una de las últimas monografías de conjunto sobre la repetición hemos decidido incluirla dentro de la esfera del nivel textual. Por último, otras clasificaciones como la llamada función étnica (Bazzanella 1996), no tienen cabida en nuestro análisis.

automática. Este automatismo de la repetición, al que ya antes nos referimos, permite a los hablantes desenvolverse en la conversación con un menor esfuerzo ya que se encuentran con que una parte importante de la elocución ya está hecha. Dicho de otra manera, los hablantes pueden proceder verbalmente antes incluso de decidir qué dirán a continuación. Por otro lado, y desde una óptica complementaria, la repetición permite al hablante incluir nueva información en un marco ya conocido y practicado anteriormente.

Las conclusiones anteriores, elaboradas principalmente al amparo del análisis de las interacciones espontáneas como la conversación, sirven también para explicar las funciones de la repetición en el debate político desde el punto de vista cognitivo. El hecho de que el hablante deba enfrentarse sin ningún apoyo exterior a intervenciones largas en las que debe elaborar un discurso amplio no sólo para intentar vencer a su contrincante electoral sino también para "convencer" a una audiencia millonaria puede explicar el recurso a estrategias de economía y efectividad en la comunicación. La exposición de nuevos datos en marcos sintácticos y rítmicos previamente establecidos es una constante en el estilo discursivo de los contendientes en el debate. Si en el apartado anterior nos hacíamos eco de las consecuencias estilísticas de tal recurso, ahora es el turno de subrayar el componente de eficacia para la elocución de dicha estrategia. A este respecto hay que destacar la búsqueda de paralelismos sintácticos basados en la yuxtaposición de elementos semejantes. Por su número y relativa comodidad y eficacia destacan las construcciones binarias:

(30) Ha sido una frustración de muchas ilusiones del pueblo español, pensando en términos de progreso, pensando en términos de modernización del país (I)

seguidos en importancia por estructuras triples (para una revisión de esta clase de estructuras en el lenguaje político véase el trabajo ya clásico de Atkinson 1984):

(31) una actitud de diálogo permanente para poder recuperar confianza en nuestra economía, para poder recuperar competitividad en nuestra economía, para relanzar el ahorro y la inversión

sin olvidar las acumulaciones en número indefinido a las que tan aficionado es, por ejemplo, el candidato del PP:

(32) Y también señor González un país y una política que sirva, que sirva para tener una administración mejor, para gestionar mejor los recursos de los ciudadanos y no quiero ni voy a practicar una política que sirva para crear paro señor González, que sirva para generar déficit señor González, que sirva para crear inestabilidad señor González, que sirva para

despilfarrar los recursos de los ciudadanos señor González, que sirva para que cierren cada vez más empresas en nuestro país señor González.

Si la tarea del hablante se ve facilitada por estas estrategias de economía lingüística, lo mismo puede decirse de la comprensión por parte de la audiencia del debate. La repetición facilita la comprensión al proveer al oyente con un discurso semánticamente menos denso. Así, si algunas de las palabras producidas por el hablante están ya repetidas en el discurso previo el texto poseerá menor cantidad de información, al contrario de lo que ocurriría si todas ellas aparecieran por primera vez. Como subraya (Tannen 1989: 49): "That is, just as the speaker benefits from some relatively dead space while thinking of the next thing to say, the hearer benefits from the same dead space and from the redundancy while absorbing what is said". Situación que contrasta con otros géneros discursivos donde falta esta redundancia y donde la capacidad comprensora del oyente se ve notablemente mermada, como la lectura de una conferencia u otros tipos de documentos en voz alta.

Desde una perspectiva del análisis algo distinta, Tyler (1994) ha subrayado recientemente cómo la repetición actúa como lo que Gumperz (1982) denomina *clave de contextualización*, esto es, como una señal que facilita al oyente no sólo la comprensión del texto sino también su concepción como un todo coherente. Aunque su interés se reduce al ámbito de la repetición léxica consideramos que sus conclusiones son perfectamente válidas para otras forma del fenómeno: "Used in this manner, lexical repetition may also reduce the amount of processing the listener has to engage in by reducing the number of choices and clarifications the listener has to consider; one possible consequence may be that the listener is freer to attend to the overall message. When a speaker repeats the lexical item, she is signalling to her listener that she is talking about the referent established in the earlier mention". En consecuencia, la repetición actúa como una clave de contextualización que permite especificar que un determinado item ha sido especificado para un tipo particular de intercambio.

Funciones textuales

Desde el trabajo de Halliday y Hasan (1976) al menos se viene estudiando la repetición como una de las señales de cohesión discursiva. Ello significa que la

repetición de palabras, sintagmas y frases permite establecer una relación entre diversas partes del texto así como entre las ideas que dichas unidades transmiten (Jonstone 1991). Asimismo algunos analistas de las narraciones (narratives) conversacionales comenzaron a ver cómo éstas estaban elaboradas a partir de un elevado grado de repetición (cf. Labov 1972, Ochs 1979, Tannen 1979). Para Labov, por ejemplo, la repetición de sintagmas es una estrategia de evaluación, es decir, es usada por el hablante para destacar la clave, el qué, de la historia relatada. En términos de tema y rema, la repetición es una manera de contribuir al rema, como han observado algunos autores (Tannen 1989: 50-51, Laroche-Bouvy 1992: 57, Dumitrescu 1991: 291-292).

En realidad, formulaciones como las anteriores recogen de una manera técnica las alusiones tradicionales e impresionistas al llamado *énfasis* como guía de muchas de las repeticiones en el análisis de las interacciones. Cuando un hablante "enfátiza" una determinada palabra o grupo de palabras está llamando la atención sobre ellas. Y así ocurre con frecuencia en el debate, como tendremos ocasión de comprobar, aunque no siempre. El *énfasis*, es decir, el resalte suprasegmental del enunciado repetido, se circunscribe al ámbito de las funciones argumentativas como veremos a continuación.

Inicialmente distinguimos dos grupos de repeticiones, argumentativas y no argumentativas. En las primeras no interviene el *énfasis* articulatorio, mientras que en la mayor parte de las segundas sí.

a) funciones no argumentativas:

1. recuperación del tópico tras un inciso o digresión
2. correcciones (repair)

b) funciones argumentativas

1. Inicio (opening) de un tópico
2. Continuación de un tópico
3. Cierre (closing) de un tópico
4. Realce de un tópico

Funciones no argumentativas:

- Una de las funciones textuales de la repetición es la recuperación de un tópico cuando tras introducir éste el hablante ha iniciado una digresión que lo ha

alejado temporalmente de su objetivo. En el debate, lo mismo que en otros géneros interaccionales, el hablante se ve con frecuencia impelido a proporcionar nuevos datos e informaciones que surgen en su mente al hilo de las ideas que progresivamente va expresando. Esta clase de incisos y digresiones plantean una dificultad para la cohesión del texto ya que deja temporalmente sin enlace partes del discurso previo. Hasta tal punto es así que un desenlace posible y frecuente en la conversación se produce cuando el hablante reconoce que se ha perdido y pregunta "¿por dónde iba?". Ahora bien, en un género formal y de tanta relevancia para los interlocutores como el debate electoral, en el que pueden estar en juego los votos que podrían dar la victoria en las urnas, el hablante no puede permitirse el lujo de esta clase de preguntas. "Perder el hilo" de la argumentación aparece como una opción claramente estigmatizada que diría muy poco en favor del candidato. Para eliminar este desenlace no deseado el hablante puede recurrir a diversas estrategias, como acortar la extensión de la digresión o como repetir el segmento previo una vez concluida aquélla. Así lo hace el candidato socialista en el ejemplo que mostramos a continuación:

(33) FG: yo creo que lo importante y por eso le hablo a usted de lo que significa un proyecto de derechas y un proyecto de izquierdas, lo importante es saber que el rumbo de nuestro país desde hace diez años es un rumbo de progreso (II).

En ocasiones, la dificultad para mantener la cohesión discursiva no se debe tanto al inciso del propio hablante cuanto a la actitud del interlocutor que perturba la atención de aquél sobre su propio discurso. En el debate el fragor dialéctico origina a menudo respuestas del interlocutor que sin llegar a la condición de interrupciones condicionan también la locución del hablante. Un gesto de enfado, una sonrisa irónica, una carcajada del rival pueden ser señales que obligan a quien está en el uso de la palabra a modificar temporalmente su esquema comunicativo para dar respuesta a ellas. En tales circunstancias la repetición del tópico previo a la intrusión de dichas señales es un desenlace habitual. En el ejemplo siguiente observamos esta estrategia de nuevo en boca de FG. Obsérvese como el candidato socialista hace explícito incluso el acto realizado por su oponente, quien al parecer se está riendo de las palabras de su interlocutor:

(34) mire usted la verdad es que para salir de la crisis *usted se ríe de ello*, para salir de la crisis nosotros proponemos medidas concretas (II)

- Junto a la función que acabamos de describir, la repetición puede servir

también para corregir sobre la marcha el discurso propio o el ajeno.

La rapidez elocutiva determina el hecho de que con frecuencia los hablantes comentan errores bien sea en la dicción, bien en la elección de determinadas palabras bien, en definitiva, en la expresión de las ideas que se desea comunicar. En tales casos hablamos de correcciones propias. En el siguiente fragmento, por ejemplo, el candidato del PP se equivoca claramente al elegir el verbo que sustenta su argumentación lo que le lleva a rectificar inmediatamente, rectificación que lleva aparejada la repetición del resto del sintagma:

(35) ... que se le paga a un ciudadano o que se le exige a un ciudadano en este momento (II)

En otras, por el contrario, es el interlocutor quien corrige lo dicho por el hablante que está en el uso de la palabra por lo que en tal caso hablamos de alo-repeticiones:

(36) JMA: ... doce años señor González el resto, el resto han gobernado cristianodemócratas

FG: sí cristianodemócratas con socialdemócratas

Funciones argumentativas:

Entendemos por funciones argumentativas aquéllas en las que la repetición focaliza la atención sobre un tópico en el desarrollo de la argumentación llevada a cabo por el hablante. En este sentido distinguimos cuatro microfunciones que pasamos a describir:

- Inicio de un tópico:

El hablante repite determinadas construcciones en el momento en que, tras un cambio de tópico, da comienzo a una nueva secuencia temática. En el corpus apreciamos dos formas diferentes de esta repetición, según que la estructura reiterada sea o no el mismo tópico que comienza. Bajo la primera forma, realizada mediante la repetición masiva de determinados marcadores discursivos a lo largo de todo el discurso (ver apartado 6), el hablante anuncia que ha cambiado de tópico y que va a desarrollar otro argumento, relacionado o no con el anterior. Ello se realiza a través de determinadas formas verbales fosilizadas que reclaman la atención del interlocutor para la tarea descrita. La repetición recurrente de fórmulas como "mire" o "fíjese", etc, acompañadas a menudo por la forma de tratamiento

cortés –y distante– en español (*usted*) o por el apellido del interlocutor (*mire señor González, fijese señor Aznar*), jalonan todo el texto y se convierten en auténticos tics verbales sobre los que en la sección siguiente de este trabajo daremos algunos datos cuantitativos reveladores. Sirva el siguiente ejemplo como una pequeña muestra:

(37) FG: Por consiguiente, usted tiene que reconocer, tiene que reconocer que quien faltó a la verdad no sólo con media verdad sino con una falsedad total fue usted la semana pasada. Mire usted para nuestro país, señor Aznar, yo creo que lo importante y por eso le hablo a usted de lo que significa un proyecto de derechas y un proyecto de izquierdas (II)

La segunda modalidad de la repetición considerada bajo este apartado es, por el contrario, aquélla en la que el fenómeno sirve para focalizar directamente la atención del interlocutor sobre el tópico que acaba de ser mencionado y con el que comienza un nuevo argumento. En la exposición de las medidas que a juicio del candidato del PP son necesarias para revitalizar la economía española, JMA utiliza un esquema regular: mención de la medida en primer lugar y de manera sucinta, y desarrollo posterior de su justificación. Como se puede observar a través del siguiente ejemplo, la repetición sirve como puente de enlace entre esos dos momentos:

(38) JMA: En segundo lugar, fomentar el ahorro y la inversión. Fomentar el ahorro y la inversión penalizado estos años por una fiscalidad que lejos de mejorar la situación de nuestros ciudadanos y lejos de mejorar la situación de nuestras empresas la ha perturbado (I)

En suma, la repetición supone en estos casos la conversión de un rema aparecido en el segmento previo del discurso en el tema que se desarrollará a partir de ese momento.

- Continuación de un tópico:

En boca de los protagonistas del debate, la repetición sirve con frecuencia para tender un puente entre la mención de un tópico y las datos sucesivos que lo completan con el fin de aclarar o especificar su alcance. Esta continuación a la par que renovación temática se realiza a menudo mediante el uso de conectores que establecen las correspondientes conexiones sintáctico-semánticas (adición, disyunción, contradicción, etc.) entre las dos partes de la argumentación, el segmento previo y ese mismo segmento repetido y ampliado a continuación:

(39) FG: ... que preveía ya algunas medidas de reforma del mercado de trabajo, ya preveía algunas, pero es una reforma completa del mercado de trabajo que hay que negociar con las partes...

Un particular efecto estilístico y retórico se logra en aquellas secuencias en las que en lugar del uso de conectores, las estructuras repetidas se acumulan en series yuxtapuestas triádicas e incluso más amplias, consiguiendo con ello un especial refuerzo de la argumentación. En el siguiente ejemplo, contemplamos al candidato socialista afeando el programa del rival mediante su comparación con otros similares que, a su juicio, han concluido con un notable fracaso:

(40) FG: saben perfectamente que ustedes van a hacer un programa que es el programa conservador de siempre, el programa que han hecho en Gran Bretaña es verdad, el programa que ya ensayó Reagan, y ensayó la señora Thatcher, el programa que ya ha fracasado

-Cierre de un tópico:

A diferencia de los casos descritos hasta este momento, en los que la repetición no va generalmente secundada por un refuerzo articulario, el cierre de un tópico mediante repetición va acompañado casi siempre de un realce enfático. Repetición y énfasis cumplen así la doble función de cerrar por un lado una determinada secuencia temática y por otro la de subrayar su importancia en la argumentación. Obsérvese este hecho en el siguiente ejemplo:

(41) JMA: ... tienen efectivamente dificultades para colocar sus productos aquí, que tienen muchas dificultades para sobrevivir, cien mil pequeñas empresas han cerrado en los últimos años en nuestro país señor González, cien mil, y luego yo espero que tengamos un capítulo para hablar de los impuestos (I)

-Realce de un tópico: a diferencia de la función anterior, la repetición no lleva a cabo el cierre de una secuencia temática pero sí focaliza la atención, mediante un realce articulario, de una determinada parte en el desarrollo de la argumentación:

(42) FG: el programa de convergencia sabe usted que virtualidad tenía?, que estaba apoyado por todas las fuerzas políticas parlamentarias, por todas, por consiguiente era un programa y es un programa que tendrá vigencia para acercarnos a lo que son los parámetros... (II)

Funciones conversacionales

Junto a la funciones cognitivas y textuales descritas hasta el momento, la repetición cumple también un papel importante en el nivel conversacional y más concretamente en el sistema de intercambio de turnos de palabra. En este sentido se ha dicho (Egner 1996), que nuestra estrategia se corresponde con lo que

Stubbs (1983: 149) llama "actos discursivos", definidos de acuerdo con la función interna que desempeñan en el propio discurso como pueden ser las de iniciar, continuar o concluir determinados intercambios entre los hablantes (Labov y Fanshel 1977, hablan de "meta-acciones" en un sentido similar). En línea con esta forma de categorizar la repetición veremos cómo en el debate político-electoral el recurso a la repetición se convierte también en una estrategia discursiva encaminada a uno de los siguientes objetivos conversacionales: comenzar un turno de palabra, intentar mantener ese turno de palabra ante agresiones exteriores o concluir la intervención.

-Iniciar un turno:

Es bastante frecuente que las primeras palabras de un candidato en el momento de apoderarse del turno de palabra sean repetidas de manera exacta. En ocasiones, esta estrategia posee una automaticidad similar a la que mencionábamos en otro momento al hablar de los ejemplos en los que la repetición puede ser un reflejo de cierto estado psicológico de ansiedad o nerviosismo en el momento de tomar la palabra. Así las cosas, repetir una o varias palabras al comienzo del turno sirve como apoyatura verbal para llenar el vacío que necesariamente se produciría entre la cesión de la palabra por otro y el comienzo de la verdadera argumentación. Por ello es habitual que tales repeticiones vayan precedidas y seguidas por pausas, vacilaciones u otras señales paralingüísticas. En su intervención inaugural del segundo debate, y antes de proceder a su exposición, JMA procede a repetir tras una pequeña pausa una fórmula de saludo, incurriendo en una tautología innecesaria como puede apreciarse en el siguiente ejemplo:

(43) Muy buenas noches +, muy buenas noches también a todos los ciudadanos que nos están viendo. Yo creo que los españoles ya sabemos que...(II)

A la vista de este arranque cabría preguntarse a quién iba dirigida la primera mención de la rutina saluatoria.

Otras veces la repetición al comienzo de la intervención responde al intento por hacerse con el turno de palabra en pugna con otro interlocutor que no ha cedido éste convenientemente. Así ocurre por ejemplo, en numerosas de las intervenciones del moderador, que se ve obligado a cortar al candidato que está en el ejercicio de la palabra cuanto éste ha excedido su tiempo. En la que transcribimos a continuación, el moderador corta abruptamente el turno de FG para hacerse con el mando del debate:

(44) FG: y usted sigue sin decirlo tenga el valor por lo menos de decirle a los españoles qué piensa hacer

Moderador: bien vamos vamos a seguir con el debate de la situación económica pero les sugiero...

- Mantenimiento del turno:

La necesidad de luchar por hacerse con la palabra no sólo obra para el moderador. De hecho son a menudo los propios candidatos rivales quienes se ven obligados a recurrir a diversas estrategias para mantener por más tiempo el derecho a seguir con la intervención. Las interrupciones y encabalgamientos entre los interlocutores son en el debate secuencias inicialmente no deseadas, que violan una de las normas institucionales del mismo según la cual cada locutor habla durante el tiempo asignado, mientras el contrincante guarda silencio y espera a contestar una vez que sea habilitado para ello por el moderador (Blas, 1988). Esta es la teoría, pero en la práctica las interrupciones entre unos y otros son muy frecuentes –en el segundo debate, por ejemplo, nada menos que el 80% de los turnos de palabra son cortados por interrupciones del rival– y bien llevadas a cabo pueden suponer una hábil estrategia del oponente para poner en apuros al candidato en el uso de la palabra, mediante la formulación de preguntas incómodas, solicitudes de aclaración, rectificación, contradicción, etc. La norma en tales casos impone que quien estaba en el ejercicio del turno siga haciéndolo y para ello puede recurrirse a diversas estrategias, unas institucionales como la apelación al moderador para que llame la atención del intruso y permita continuar al hablante, otras por el contrario a cargo directamente de éste como, por ejemplo, elevar el volumen y el tono de voz o repetir varias veces el segmento previo a la interrupción. Generalmente las dos estrategias se producen a la vez como muestra el siguiente ejemplo en el que el candidato del PP intenta zafarse de la intrusión llevada a cabo por su rival, en forma de pregunta capciosa, y continuar la alocución:

(45) JMA: Según algunos expertos del 5'5%, es decir 3 billones de pts señor González FG: ¿esos son los expertos que le[aconsejan?]

JMA: no, perdón, no no perdón cero usted prometió cero usted prometió cero (II)

- Cierre del turno:

La función de cerrar un turno de palabra mediante la repetición de determinadas palabras está relacionada en cierto modo con la reseñada en otro momento en relación con la conclusión de un tópico. Concluir una intervención es no

sólo reconocer que el turno de palabra ha concluido y que por tanto corresponde a otro su ejercicio, sino también cerrar una determinada secuencia temática de la interacción. Con todo, existen algunas diferencias formales y funcionales importantes entre ambas funciones. Así, por ejemplo, mientras la conclusión de un tópico en el desarrollo de la intervención suele ir acompañada de un realce articulatorio y de una entonación ascendente, las repeticiones al final del turno de palabra suelen ser del tipo contrario, amortiguación del volumen de voz y entonación descendente. En realidad asistimos aquí a un desenlace lógico en la comunicación lingüística según el cual las proposiciones conclusivas acaban por lógica con un descenso entonacional. En el ejemplo siguiente observamos el uso de esta estrategia por parte del candidato popular al final de una de sus intervenciones:

(46) Yo creo que ahora es el momento de afrontar el futuro de España no desde la resignación, no desde el miedo y sí recuperando ilusión y sí recuperando esperanza (I).

El cierre del turno mediante la repetición de determinadas palabras y estructuras suele ir acompañado de otras estrategias que es preciso mencionar. Una de ellas es la variación conceptual que experimentan las últimas palabras con respecto al resto de la intervención. Por lo general, y el transcrito es un buen ejemplo de ello, el tono de la alocución se hace más solemne, más severo. Por otro lado, el ritmo elocutivo cambia y la solemnidad conceptual va enmarcada en un discurso más lento. Todo ello, severidad -es el momento de la "grandes palabras", lentitud elocutiva, repetición de las últimas palabras, confiere al final de la intervención un claro efecto retórico muy del gusto, por ejemplo, del candidato del PP quien utiliza esta técnica con profusión:

(47) JMA: y créame no lo digo con indignación señor González (moderador: tiempo, tiempo, tiempo para el señor González) lo digo con pena, con pena, lo digo con pena (II)

Funciones interaccionales

Las funciones de la repetición discutidas hasta el momento están relacionadas con la labor de dar sentido a la interacción (funciones cognitivas y textuales) o con la propia estructura de ésta (funciones conversacionales). Pero junto a ellas, son ya numerosos los autores que en los últimos años han destacado la capacidad de la repetición para lograr determinados efectos interaccionales entre los protagonistas del debate (cf. Tannen 1987a y b, Bazzanella, 1993, 1994, 1996,

Norrick 1987, Egner 1996, etc.). En opinión de Bazzanella (1993b: 287) dichos efectos van desde el acuerdo al desacuerdo más profundo entre los interlocutores en múltiples y sutiles subcategorías que han merecido la atención de los investigadores en el estudio de la conversación.

Desde este punto de vista, lo que singulariza al debate electoral en el conjunto de las interacciones es el predominio de las relaciones de carácter conflictual en detrimento de las relaciones de solidaridad, más habituales en la conversación ordinaria. Como es lógico, y dada la naturaleza conflictiva del género, la repetición, como otras estrategias discursivas, se emplea para subrayar lo que separa a los interlocutores y no lo que los une, para insistir en el desacuerdo en lugar del acuerdo y la solidaridad. Como ha apuntado Andersen (1996: 7): "there are also instances where repetitions may be found in a disagreement situation which contains no trace of overall solidarity, even though the phrases are repeated *verbatim* (and therefore formally suggest a link between the interlocutors). *It is rather as if the mechanical repetition is used as a lethal weapon* (la cursiva es nuestra).

Las únicas instancias en las que esta situación general cambia son aquellas en las que uno de los polos de interlocución es el moderador, lo que neutraliza el paradigma conflictivo de la interacción. En ellas se dan determinadas relaciones positivas que pueden encontrarse asimismo en la conversación y en otros tipos de interacción espontánea y a ellas nos referiremos en primer lugar.

Brown y Levinson (1978) consideran la repetición como una posible realización de una estrategia de cortesía que podría resumirse bajo el lema "busca el acuerdo", lo que ha sido observado en culturas muy diferentes (cf. Sinclair y Coulthard 1975, Hinds 1979), aunque con consecuencias pragmáticas diversas en cada una de ellas (Gumperz 1982). Velar la *imagen (face)* interaccional propia, pero sobre todo del interlocutor, es una de las máximas fundamentales en la mayoría de las interacciones. Una posible falta de acuerdo entre los interlocutores es una amenaza para esta *imagen*, o dicho de otra manera se trata de una reacción no deseada, que es preciso contrarrestar con diversas estrategias interaccionales encaminadas a mitigar sus efectos negativos. A este objetivo se encaminan, por ejemplo, recursos como el encadenamiento de marcadores discursivos (*bueno...*), pausas, vacilaciones, falsos comienzos o como la misma repetición.

A nuestro juicio, algunas de las repeticiones recurrentes de los moderadores

del debate obedecen a esta estrategia de preservación del *face*. El moderador en su papel institucional de árbitro de la contienda se ve obligado a realizar determinadas acciones que pueden ser comprendidas también bajo esa óptica perturbadora. Como ya hemos tenido ocasión de comentar, el moderador interrumpe a los candidatos cuando éstos han excedido su tiempo y llegado el caso puede incluso llegar a cortar abruptamente el uso de la palabra a uno de ellos. Así ocurre, por ejemplo, en el siguiente pasaje en el que el moderador del segundo debate corta reiteradamente la palabra del candidato JMA y le conmina a abandonarla:

(48) JMA: demuestra una gravísima falta de responsabilidad por su parte señor González y creame no lo digo con indignación señor González

moderador: [tiempo, tiempo, tiempo para el señor González

JMA: lo digo con pena, con pena, lo digo con pena (II)

Pero además de interrumpir, al moderador corresponden otras tareas arduas y hasta tal punto es así que al día siguiente de cada debate los comentaristas políticos de uno y otro signo criticaron su labor en función del perjuicio o beneficio que, a su juicio, habían proporcionado a sus candidatos favoritos. El moderador debe proponer nuevos temas a los candidatos para su desarrollo, sugerir el abandono de los ya suficientemente tratados, modificar sobre la marcha el rumbo de una determinada discusión, responder a las exigencias dialécticas de los candidatos en el mejor sentido para la marcha del debate, en suma, acciones que pueden perturbar la imagen interaccional de sus eventuales interlocutores (Blas, manuscrito inédito). A la luz de esta perspectiva, las repeticiones recurrentes y aparentemente automáticas de ciertos sintagmas en boca de los moderadores pueden verse efectivamente como estrategias de cortesía que tratan de limar las asperezas interaccionales que todas esas acciones producen. En el siguiente ejemplo, observamos una instancia de tales repeticiones cuando el moderador responde a una pregunta de JMA por la cual éste pretendía el tratamiento de determinados temas de orden público que no habían sido inicialmente incluidos en la discusión. Obsérvese cómo la repetición del moderador aparece acompañada por vacilaciones, pausas, etc. :

(49) JMA: yo le quería preguntar antes al moderador si efectivamente vamos a tratar dos temas esenciales en nuestro país en este momento como es el tema de la droga y de la seguridad ciudadana

Moderador: tratamos ee + tratamos de hacerlo en la medida que seamos breves en la política exterior, yo espero que lleguemos adelante (II).

Hecho este paréntesis, volvemos al tratamiento de la repetición como una estrategia de tensión interaccional en lugar de distensión, la misma que exhiben las relaciones conflictivas entre los dos principales interlocutores en el cuadro participativo del debate.

Existen diversas tipologías para dar cuenta de tales efectos interaccionales en los que interviene la repetición (Tannen 1989, Bazzanella 1996). De ellas, vamos a seguir aquí esencialmente el esquema que propone Norrick (1987). Entre los motivos que generan desacuerdo entre los interlocutores este autor menciona los siguientes tipos que ejemplificamos con extractos de nuestro corpus:

a) expresar sorpresa o disgusto

(50) JMA: que usted no quiso ir, porque le parecía que era rebajarse estar con los demás líderes políticos

Aznar: eso que dice usted, eso que dice usted le retrata, eh, le retrata, es ofensivo)
(I)

b) corregir al interlocutor

(51) FG: que dice que los sistemas de protección social no retroceden, sí claro que retroceden

Aznar: si no hay empleo

FG: claro que retroceden

Aznar: si no hay empleo (II)

c) contradecir al interlocutor

(52) JMA: Me quiere usted decir señor González, si es posible, cuánto se ingresa cuando una empresa no tiene beneficios y tiene un tipo impositivo del 35%, cuánto ingresa?

FG: nada

JMA: a bien claro

FG: pero bueno si esto es elemental

JMA: elemental tan elemental que contradice exactamente lo que usted ha dicho antes señor González tan elemental señor González que contradice exactamente lo que usted ha dicho antes (II)

Junto a estos efectos, la repetición puede convertirse asimismo en un marco ideal para la reacción irónica o sarcástica del interlocutor con respecto a las palabras del hablante. Como ha visto Norrick (1996), este tipo de repetición evoca por ejemplo la técnica empleada en determinados discursos humorísticos (*u. gr.* chistes...) advertida por Freud y que se basa en el uso de un mismo material con

ligeras modificaciones, lo que dota al conjunto de un gran efectismo. En el ejemplo que transcribimos a continuación, vemos cómo la repuesta del segundo interlocutor contiene idénticas palabras que las pronunciadas por el hablante. Sin embargo, tanto el contexto en el que aparecen como el especial contorno rítmico en el que se enmarcan o las breves expresiones añadidas sugieren una interpretación conflictual, de desacuerdo entre las partes en lugar de acuerdo:

(53) FG: cuando usted habla de los gobiernos europeos desconoce cosas que son muy elementales probablemente porque conocer a pocos gobiernos europeos

JMA: muy pocos poquisimos

FG: a pocos de verdad

JMA: poquisimos

FG: y tiene poca experiencia

JMA: pocos, sí, sí (II)

6. REPETICIÓN Y ESTILOS DISCURSIVOS

Como anunciamos al principio cerraremos este trabajo mediante un análisis cuantitativo de las formas y funciones de la repetición que nos permita evaluar las diferencias que en este sentido se aprecian entre los estilos discursivos de ambos candidatos. Nuestro objetivo es, por un lado, averiguar si las características genéricas del estilo de cada interlocutor tienen un reflejo en el fenómeno de la repetición y, por otro, de qué manera ésta puede contribuir a la configuración de dicho estilo. En la tabla 1, que presentamos a continuación, puede verse la distribución estadística de algunos tipos y funciones de la repetición que nos han parecido significativos para nuestro objeto de estudio.

El primer dato que llama la atención es que desde un punto de vista general el discurso del candidato popular hace un ejercicio más profuso de la repetición que su oponente. Ello está en consonancia con la crítica impresionística que con frecuencia se ha hecho del discurso de JMA, aunque hasta donde nuestro conocimiento no ha habido nunca una comprobación empírica del hecho.² Pero no sólo en términos globales, como puede apreciarse en la tabla 1 JMA

² Especialmente críticos a este respecto han sido siempre los políticos socialistas que han recalado el discurso monocorde, repetitivo y dictado por otros del entonces candidato a la presidencia del gobierno por el P.P. En cierta ocasión, el que fuera vicepresidente del gobierno y vicesecretario general del PSOE decía de Aznar que era un hombre con pocas ideas, pero que eso sí las repetía hasta la saciedad de manera solemne para que parecieran algo.

Tabla 1:

FORMAS Y FUNCIONES DE LA REPETICIÓN DE LOS DOS CANDIDATOS

(Frecuencias)

	AZNAR			GONZÁLEZ		
	D1	D2	TOTAL	D1	D2	TOTAL
Automática	15	13	28	21	19	40
Estructuras paralelísticas	34	39	73	12	24	36
Por digresión	4	6	10	10	19	29
Por interrupción	22	16	38	13	4	17
Marcador de repetición	7	18	26	9	11	20
Propio	4	13	17	6	3	9
Otro	3	6	9	3	8	11
Cerrar turno	10	9	19	2	4	6
Cerrar tópico	11	15	26	5	7	12
Realce de tópico	12	20	32	16	15	31
Tics verbales						
"por consiguiente"				18	15	33
"efectivamente"	10	11	21			
Abrir tópico (mire...)	29	88	117	16	48	64

aventaja claramente al candidato socialista en la mayoría de las formas y funciones de la repetición tomadas como referencia. De un análisis pormenorizado de estos datos se deduce que el candidato popular realiza un ejercicio de la repetición con finalidades eminentemente retóricas y enfáticas. En este sentido destaca en primer lugar el número elevado de ocasiones –el doble que el rival– en que JMA enmarca su discurso mediante la repetición de estructuras paralelísticas a base de la acumulación, casi siempre anafórica, de construcciones triádicas o de más miembros. Como se ha visto en otras ocasiones (Atkinson 1984), en la oratoria política el uso de este tipo de listas y construcciones paralelísticas tienen una especial relevancia para obtener el aplauso y el favor del público. Aznar hace uso de esa máxima en un grado mucho más elevado que González. Del mismo modo cabe hablar del uso de la repetición con la que se concluyen los turnos de palabra o determinadas secciones temáticas de la argumentación. Tres veces más casos del primer tipo que el candidato socialista –nada menos que 19 interven-

ciones concluyen con estas estrategias, por tan sólo 6 del candidato socialista— y más del doble del segundo. El especial énfasis que acompaña casi siempre esta clase de repeticiones, unido a otros rasgos lingüísticos y paralingüísticos (ritmo más lento, solemnidad conceptual, etc.) las hacen también partícipes del mismo estilo oratorio al que hacíamos referencia.

Por otro lado, y si dejamos al lado la profusión de repeticiones de JMA tras las interrupciones de su rival —lo cual por otro lado no tiene demasiada relevancia, ya que sólo indica que es el candidato socialista quien más interrumpe a su oponente—, hay que constatar también la mayor inclinación del político popular hacia el empleo de las repeticiones que hemos dado en llamar tics verbales. Especialmente numerosos a este respecto resultan las expresiones y marcadores discursivos que además de solicitar la atención del interlocutor sirven para introducir un nuevo tópico (“mire usted, fíjese, le voy a decir...”). El uso de éstas por Aznar es el doble que en el discurso de González. De la misma manera, y aunque en este caso las diferencias no sean tan abultadas, destaca el recurso a marcadores de repetición para reiterar a distancia frases e ideas surgidas en la historia interaccional previa. Pero más relevante que este hecho es el carácter fuertemente autoritario y conminatorio que destilan los tipos de marcadores usados. Por un lado, el empleo de marcadores de repetición propios (“le repito”) es el doble que el de marcadores del discurso ajeno (“como ha dicho”), al revés que en el caso del candidato socialista. Y por otro, tanto en uno como en otro tipo, los marcadores elegidos destilan un componente interaccional claramente agresivo (“y deje usted de hablar...”, “se lo repito por quinta vez...”).

En suma, el uso de la repetición en Aznar está en consonancia con las características generales de su estilo discursivo. El gusto por la reiteración, el estilo oratorio, el énfasis y la solemnidad, la agresividad y el encorsetamiento del pensamiento en estructuras sintácticas previamente delimitadas tienen en la repetición una adecuada estrategia discursiva.

Por contra, el estilo de FG hace un uso más moderado de las formas de repetición. También éste enmarca su pensamiento en estructuras paralelísticas, cierra turnos y tópicos con palabras o grupos de palabras repetidas, también reitera ciertos tics verbales, muchas veces idénticos a los de su rival. Pero todo ello está realizado en dosis más prudentes. En general su discurso es más flexible que el de Aznar, el pensamiento fluye de una manera aparentemente más desordenada, sin

esquemas previos tan claramente delimitados. No es por ello anecdótico que las dos únicas formas de repetición en las que González aventaja a Aznar sean por un lado las repeticiones automáticas, es decir, las repeticiones casi siempre exactas de palabras sin una función claramente delimitada, y por otro, las repeticiones que sirven para recuperar el tópico tras una digresión.

En definitiva, en FG menos repetición se corresponde también con un estilo menos retórico, menos solemne y enfático que el de su rival.

7. CONCLUSIONES

Como ha subrayado Bazzanella (1996: xvi), la repetición aunque ampliamente analizada en los últimos años, es un tema todavía fascinante cuyos misterios aparecen lejos de ser resueltos. En el presente trabajo hemos intentado desenmarañar algunos de esos interrogantes en el ámbito de un género como el debate político-electoral en el que se conjugan caracteres propios de los discursos más formales junto a otros más próximos a las interacciones espontáneas. Esta diversidad estructural tiene un reflejo en la forma y función de las repeticiones en el debate y más concretamente en las diferentes secuencias del mismo. A este respecto es necesario establecer una dicotomía entre las fases periféricas del evento, es decir aquéllas que abren o cierran el debate o una parte del mismo, y el resto. Mientras en las primeras, la repetición tiene un componente más retórico y ornamental, en las segundas éste aparece más diluido y aunque importante, su trascendencia aparece a menudo sobrepasada por otras funciones más cercanas al resto de las interacciones.

Desde el punto de vista formal hemos analizado diversas clases de repetición y sus condicionantes discursivos en el género del debate. En ese sentido sobresalen clasificaciones como la que permite distinguir entre repeticiones propias y ajenas (alo-repeticiones) que en el debate tienen una distribución clara: aunque las primeras predominan claramente sobre las segundas, dado el fuerte componente monologal del género, las alo-repeticiones no son infrecuentes en las secuencias dialogales en las que el carácter conflictual del debate aparece de forma más evidente (interrucciones, encabalgamientos, etc.). Desde otro punto de vista, hemos visto también cómo el condicionante oratorio del género impone una diversidad formal que lleva a distinguir entre grados diversos de fijación en las

estructuras repetidas, desde las repeticiones exactas hasta las paráfrasis pasando por las repeticiones con variación, siendo éstas últimas las preferidas por los protagonistas del evento comunicativo. Finalmente el análisis detallado del corpus nos ha permitido subrayar un grado elevado de automatismo en la repetición, que se traduce, por ejemplo, en la proliferación de repeticiones al azar y tics verbales en los que, aparte de otras funciones posibles, sobresale su carácter de apoyatura verbal.

Funcionalmente hemos podido comprobar cómo la repetición desempeña papeles importantes en diversos niveles del análisis. Desde favorecer la producción y la comprensión de los mensajes lingüísticos, dado su componente de economía y eficacia en el proceso cognitivo, hasta la creación de diversos efectos interaccionales que en el debate tienen un carácter eminentemente negativo, conflictual. Desde las funciones textuales de iniciar, recuperar o concluir tópicos en el curso de la argumentación política hasta su empleo como signos que permiten señalar diversas fases en el sistema de turnos de palabra. Y sin olvidar, claro está, el factor estilístico del que tradicionalmente se ha ocupado la retórica en el estudio de la oratoria política y que también está presente en el debate electoral.

Ahora bien, ¿es realmente productiva la repetición en el género discursivo analizado en estas páginas? O dicho de otra manera, ¿resulta efectivo el fenómeno para los intereses estratégicos de los candidatos rivales en el debate electoral?. En las últimas dos décadas los estudios lingüísticos sobre la repetición más alejados de la perspectiva estilística han intentado "lavar la cara" de ésta y restacar sus aspectos funcionales de la mala reputación en que había estado sumida tradicionalmente. Partiendo de la base de que los estudios retóricos sobre la repetición habían estado circunscritos casi siempre al ámbito de los textos escritos no era de extrañar que las normas estilísticas al uso exigieran una huida de la repetición, a la que se veía como un rasgo de deficiencia antes que de eficacia. Por el contrario, los trabajos más recientes no sólo han destacado las funciones importantes que en otros niveles del análisis no estrictamente estilísticos es capaz de desempeñar la repetición, sino que han visto en el fenómeno un elemento esencial del lenguaje. Como ha señalado Norrick (1996), la repetición nos hace conscientes de la identidad y de la diferencia a través de la yuxtaposición de elementos y facilita la producción a través de la automaticidad y la variación. O en palabras de Johnstone (1995) "While the repeat necessarily borrows recognizable elements

from its original, it also differs from that original, if only through reference to it and contextual separation from it". Y este potencial de automatismo y de creatividad al mismo tiempo se ha revelado muy fértil en el análisis de ciertos tipos discursivos.

Ahora bien, las mismas conclusiones no sirven siempre para todos los contextos. Por ejemplo, el género del debate es ante todo un género mediático en el que la novedad y la variedad tienen prioridad –especialmente si, como en el presente caso, se produce en un medio como la televisión– y en el que la audiencia puede reaccionar en contra de un exceso de repetición. Todo lo que de productivo puede desprenderse de su empleo puede resultar empañado por una imagen de *dejà entendu*, de falta de espontaneidad que aburra e irrite a los espectadores. Y este exceso caracteriza, a nuestro juicio, sobre todo el discurso de uno de los candidatos en el debate, José María Aznar. Su inclinación por un estilo oratorio, por la solemnidad y el énfasis se corresponde con un uso profuso de la repetición como revela el análisis cuantitativo realizado. Y vistas así las cosas, el fenómeno puede convertirse en una trampa letal en lugar de en una estrategia eficaz.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AITCHINSON, J. (1995): «'Say, say it again': The Treatment of Repetition in Linguistics». In: A. Fischer (ed.): 15-34.
- ANDERSEN, F. (1996): "Repetition and Conflict Management in Business Conversation". In: C. Bazzanella (ed.) (1996): 1-15
- ATKINSON, M. (1984): *Our Master Voices. The language and body language of politics*, London: Routledge.
- BAZZANELLA, C. (1993a): "Dialogic Repetition". In: H. Löffler, C. Grolimund, M. Gyer (eds.), *Dialoganalyse IV. Referate de 4. Arbeitstagung*, Basel 1992. Tübingen: 285-294.
- _____, (1993b): "Phatic Connectives as Interactional Cues in Contemporary Spoken Italian". *Journal of Pragmatics* 14: 629-647.
- _____, (1994): *Le facce del parlare. Un approccio pragmatico all'italiano parlato*. Firenze: La Nuova Italia.
- _____, (1996) (ed.): *Repetition in Dialogue*. Tübingen: Niemeyer.

- _____, (en prensa): «Functions of 'Dialogic Repetitions' in Different Interactional Settings». In: A. Marcarino (ed.).
- BLAS, J.L. 1988): "Pero no me interrumpa usted, haga el favor.... Las interrupciones en el debate político-electoral." *Mediterranean Language Review* (en prensa).
- _____: *Funciones y estructuras discursivas del moderador en el debate político* (manuscrito inédito).
- BOUREAU, C. (1988): *Les arrêts et retours dans l'énoncé: faits linguistiques ou paralinguistiques?*. CILL, 14 (1-2): 133-139.
- BROWN, P. LEVINSON, S. (1978): *Politeness. Some Universals in Language Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BUBLITZ, W. (1988): *Supportive Fellow-Speakers and Cooperative Conversation. Discourse Topics and Topical Actions, Participant Roles and 'Recipient' Action' in a Particular Type of Every Conversation*. Amsterdam: Benjamins.
- BYRNES, H. (1982): *Contemporary perceptions of language: Interdisciplinary dimensions*. Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics. Washington, DC: Georgetown University Press.
- DUMITRESCU, D. (1991): "General Considerations about Echo-Questions in Spanish and Romanian: toward Defining the Concept". *Revue Roumaine de Linguistique* 36. 141-167: 279-315.
- FISCHER, A. (1995) (ed.): *Repetition*. Tübingen: Gunter Narr Verlag.
- FRÉDÉRIC, M. (1985): *La répétition. Etude linguistique et rhétorique*. Tübingen: Niemeyer.
- GIVÒN, T. (1979) (ed.): *Discourse and Syntax. Syntax and Semantics*. vol. 12. New York: Academic Press.
- GUMPERZ, J. (1982): *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- JONSTONE, B. (1987): *Perspectives on Repetition*. Text 7,3: 205-214.
- _____, (1991): *Repetition in Arabic Discourse. Paradigms, Syntagms, and the Ecology of Language*. Amsterdam, Philadelphia: Benjamins.
- HALLIDAY, M.A.K y HASAN, R.(1976): *Cohesion in English*. London: Longman.
- HINDS, J. (1979): "Organizational Patterns in Discourse". In : T. Givòn (ed.): 135-157

- LABOV, W. (1972): "The Transformation of Experience in Narrative Syntax". In: W. Labov (ed.). *Language in the Inner City*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press: 354-396.
- _____, (1997): . Conferencia pronunciada en el XXVI Congreso de la NWAWE, celebrado en la Universidad de Quebec (octubre 1997).
- LABOV, W. FANSHEL, D. (1977): *Therapeutic Discourse*. New York: Academic Press.
- LAROCHE-BOUVY, D. (1991): "Dialogue écrit, dialogue oral spontané". In: S. Stati: 87-96.
- LEVIN, S. (1982): "Are figures of thought figures of speech?". In: H. Byrnes: 112- 123.
- A. MARCARINO (ed.). *Conversational Analysis*. Urbino: Centro Internazionale di Semiotica e Linguistica dell'Università di Urbino.
- NORRICK, N.R. (1987): Functions of Repetition in Conversation. Text 7,3: 245-264.
- OCHS, E. (1979): *Planned and Unplanned Discourse*. In: T. Givón (ed.): 51-80
- SCHÖN, J. (1995) (ed.) *Le dialogue en question. Cahiers du Centre Interdisciplinaire des sciences du Language*. Toulouse La Mirail: Université de Toulouse La Mirail.
- SINCLAIR, J.C. y COULTHARD, M. (1975): *Towards an Analysis of Discourse*. Oxford: Oxford University Press.
- STATI, S. (1993): «'Author' and 'Speaker' of the Utterance». In: H. Löffler, C. Grolimund, M. Gyer (eds.), *Dialoganalyse IV. Referate de 4. Arbeitstagung, Basel 1992*. Tübingen: Niemeyer. 367-374.
- _____, (1995): "L'argumentation dans le dialogue: les stratégies d'appui". In: Schön (ed.): 93-100.
- STATI, S, WEIGLAND, E. (1991) (eds.): *Methodologie der Dialoganalyse*, Tübingen: Niemeyer: 87-96.
- STUBBS, M. (1983): *Discourse Analysis*. Oxford: Blackwell.
- TANENN, D. (1987a): *Repetition in Conversation: Toward a poetics of Talk*. Language 63,3: 574-605
- ____ (1987b): Repetition in Conversation as Spontaneous Formulaicity. Text 7,3: 215-243.
- ____ (1989): *Talking voices: repetition, dialogue and imagery in conversational dis-*

course. Cambridge: Cambridge University Press.

TYLER, A. (1994): "The role of repetition in perceptions of discourse coherence". *Journal of Pragmatics* 21-6: 671-689

VION, R (1992): *La communication verbale. Analyse des Interactions*, Paris: Hachette Supérieur.